

EL PRÍNCIPE HASTIADO, HUḤAMMAD IBN ʿABDALMALIK IBN ABĪ ʿĀMIR, EFÍMERO SOBERANO DE ORIHUELA Y MURCIA

Por
MARÍA JESÚS RUBIERA MATA

La historia de Muḥammad ibn ʿAbdalmalik, nieto de Almanzor, es una historia presidida por la belleza, pero no por la que acompaña a las acciones nobles o heroicas de la tragedia clásica sino por la belleza corporal que marcó la existencia de este príncipe, como en las novelas sentimentales. La historia no es, sin embargo, de ficción, aunque Muḥammad ibn Abī ʿĀmir se convirtiese en personaje de una obra literaria, *El collar de la paloma* de Ibn Ḥazm de Córdoba, porque sus páginas están pobladas de personajes de carne y hueso. Su existencia histórica motivó, a su vez, que Evariste Lévi-Provençal pudiese dar con las claves de su existencia real, probada por fuentes históricas (1).

Pero hoy conocemos más datos sobre este singular personaje, lo que nos ha llevado a completar su biografía cuyo marco geográfico fue Córdoba y el *Sharq Al-Andalus*.

Abū ʿĀmir Muḥammad ibn ʿAbdalmalik ibn Abī ʿĀmir fue el único hijo varón de ʿAbdalmalik, conocido por el título honorífico de al-Muḍaffar, hijo a su vez de Almanzor y sucesor suyo, como *ḥāyib* del califa Hišām II, es decir, como soberano de hecho de Al-Andalus. Su madre se llamaba Jayāl y de ella sabemos que su suegra, la madre de Al-Muḍaffar y viuda de Almanzor, la consideraba hechura suya hasta el punto de enfadarse con su propio hijo por haber contraído otro matrimonio, como seguidamente veremos.

(1) E. Lévi-Provençal «En relisant le collar de la colombe». *Al-Andalus* 15 (1950), pp. 350-352.

Es realmente lamentable la misoginia historiográfica árabe medieval y su silencio sobre las mujeres que aparecen en la historia de Al-Andalus y que, por ejemplo en el caso de la dinastía °Āmirī, desempeñaron un importante papel. Es el caso de Ađ-Ḍalfā°, esposa de Almanzor, a la que el dictador deja depositaria de toda su fortuna en su testamento (2), tras haber entregado lo que llamaríamos la «legítima» a °Abdarrahmān Sanchol, su otro hijo varón, habido de una princesa navarra, y «mangas» a otros parientes. La confianza de Almanzor en esta esposa suya, entre tantas princesas navarras y aristócratas árabes que formaban su harén, es significativa, ya que no le confía el dinero directamente al hijo de ambos al que, en cambio, entrega el gobierno de Al-Andalus. Ađ-Ḍalfā' y este dinero va a jugar un papel importante en la historia de Al-Andalus y también en la vida de su nieto Muḥammad. Sin embargo, no sabemos nada de ella más que su nombre, Ađ-Ḍalfā', que no es otra cosa que un apodo «la que tiene la nariz pequeña y fina», algo así como la «chatilla», lo que nos hace suponer que tal vez esta esposa de Almanzor, fuese una esclava de origen europeo (su nariz no parece árabe o bereber): una de tantos *saqāliba* que por su belleza e inteligencia llegaron a obtener los más altos puestos en el califato Omeya de Al-Andalus. Lo mismo podemos decir de su nueva favorita Jayāl, cuyo nombre «espectro amoroso nocturno» nos habla también de un apodo y la extraordinaria belleza de su hijo Muḥammad, nos hace suponer su propia belleza.

Ađ-Ḍalfā' aparece, tras la muerte de Almanzor, como un elemento coadyuvante a la caída del todo poderoso ministro °Isā ibn Sa°d Ibn al-Qaṭṭā° (3), privado de su hijo Al-Muḍaffar, ya que éste se enamoró de la hija de un jardinero de la casa del mismo e Ibn al-Qaṭṭā° favoreció estos amores de Al-Muḍaffar que terminaron en matrimonio, dada la honestidad del hijo de Al-Muḍaffar como hace notar Ibn Ḥayyān. Este matrimonio enfureció a Ađ-Ḍalfā' porque iba contra los intereses de su nuera Jayāl y la alinió con el número de los enemigos de Ibn al-Qaṭṭā° entre los cuales se encontraba °Abdarrahmān «Sanchol», porque el ministro había convencido a Al-Muḍaffar de la inconveniencia de frecuentar a su hermanastro y a su pandilla de bebedores. Entre todos consiguieron menoscabar el aprecio de Al-Muḍaffar hacia Ibn al-Qaṭṭā° que, al notar el despego del soberano °āmirī, se puso al habla con uno de los príncipes omeyas, Hišām ibn °Abdalýabbār, nieto de °Abdarrahmān III, para dar un golpe de estado contra los °Āmirīes. Esta conspiración fue conocida por el juez Ibn Ḍakwān que era confidente de Ađ-Ḍalfā', aunque le recibiese detrás de una cortina (4) según marcaba su condición de mujer, y la viuda de Almanzor se apresuró a comunicárselo a su hijo Ibn al-Qaṭṭā° y sus cómplices fueron sumariamente ejecutados en una fiesta y el príncipe omeya dio con sus huesos en la cárcel (1006).

(2) Fernando de la Granja «El testamento de Almanzor». *Miscelánea ofrecida a Ilmo. Sr. D. José María Lacarra y Miguel*, Zaragoza, 1968, pp. 315-322.

(3) Ibn Bassām *Ađ-Ḍajīra fī maḥāsīn ahl al-ýazīra* Ed. I. °Abbās, Beirut, 1969, I, pp. 123-128.

(4) Ibn °Iḡārī *Bayān al-Mugrib* III. Ed. E. Lévi-Provençal. Reedición Beirut s.d. p. 32. El hecho de recibir a los hombres tras una cortina ha sido hecho notar por Manuela Mrín *Las mujeres en las clases sociales europeas. Al-Andalus desde la conquista hasta fines del Califato de Córdoba*, ponencia presentada en las *V Jornadas de Investigación Seminario de Estudios sobre la Mujer*, marzo, 1985.

La opinión de Ibn Ḥayyān sobre la decencia de al-Muḍaffar que se casó con la hija del jardinero, que era por cierto una excelente cantora, cuando podía haberla simplemente convertido en concubina, contrasta con la de Ibn Ḥazm en el «Collar de la paloma» (5) que califica el asunto más o menos escandalosa. La razón es que Ibn Ḥazm fue amigo personal de Muḥammad, hijo de Al-Muḍaffar y de Jayāl, y dada la prematura muerte de su padre, su versión era la de las mujeres de su familia.

No conocemos la fecha exacta del nacimiento de Muḥammad ibn ʿAbdalmalik, aunque Ibn al-Jaṭīb dice que tenía unos siete años cuando cayó la dinastía ʿāmirī (1009) (6). Dos años antes el Califa Hišām le había nombrado *Ḍū-l-Wizāratayn* al mismo tiempo que confería el nombre honorífico de *Al-Muḍaffar* a su padre (7), pero este nombramiento era meramente también honorífico, pues un niño de menos de siete no iba a desempeñar ningún cargo.

Su infancia transcurrió sin duda en el palacio que tenía su padre fuera de la muralla de *Madīnat Az-Zāhira* y en donde residía también su abuela (8), rodeado del ambiente de lujo y sensualidad que tan bien ha evocado Emilio García Gómez al hablar de Ibn Ḥazm e Ibn Ṣuhayd, aristócratas cordobeses contemporáneos de Muḥammad, cuyas familias pertenecían al entorno cortesano de los ʿĀmiríes (9). Tanto más le sucedería al nieto de Almanzor.

El 20 de octubre de 1008 ʿAbdalmalik ibn Abī ʿĀmir Al-Muḍaffar moría en Guadamellato a los treinta y tres años (10). Algunos sospecharon que su muerte no fue debida a causas naturales sino a la intervención de su hermanastro ʿAbdarraḥmān Sanchol, entre ellos Aḍ-Ḍalfā que, ni corta ni perezosa, se dispuso a vengarle. A través de un esclavo suyo se puso en contacto con los príncipes omeyas, descendientes de ʿAbdarraḥmān III para que preparasen un golpe de estado contra su hijastro, que ella misma financiaría (11). A la cabeza de la conspiración se puso el príncipe Muḥammad, hijo de Hišām ibn ʿAbdalʿabbār, el desdichado nieto de ʿAbdarraḥmān III que había conspirado con Ibn al-Qaṭṭāʿ y había terminado sus días en la cárcel, precisamente por la intervención de Aḍ-Ḍalfā'.

Como sabemos, el golpe de estado se llevó a cabo: Hišām II se vio obligado a abdicar en Muḥammad ibn Hišām, que tomó el nombre de Al-Mahdī (febrero 1009), ʿAbdarraḥmān Sanchol fue asesinado y el ejército popular del nuevo califa se dirigió a asaltar la ciudad amirí construida por Almanzor, *Madī-*

(5) Traducción de Emilio García Gómez. Madrid, 1967 (2), p. 96.

(6) Lisān ad-Dīn ibn al-Khatīb *Histoire de l'Espagne musulmane (Kitāb Aʿmāl al-ʿAlām)*. Texte arabe publié avec introduction et index par E. Lévi-Provençal, Beirut, 1956 (2), p. 193.

(7) Ibn al-Jaṭīb *op. cit. supra* p. 88; Ibn ʿIḍārī *op. cit. supra* 15-16.

(8) Ibn ʿIḍārī *op. cit. supra* p. 62.

(9) Prólogo traducción «El collar», *op. cit. supra*.

(10) E. Lévi-Provençal «España musulmana hasta la caída del Califato de Córdoba (711-1031 de J.C.)» en *Historia de España dirigida por Ramón Menéndez Pidal IV*, Madrid, 1957, p. 443.

(11) *Ibidem*, pp. 457-459.

nat Az-Zāhira y el antiguo palacio de Al-Muḍaffar donde residía Aḡ-Ḍalfā' y el resto de su familia, y se dedicaron al pillaje, tras haber sacado de allí a la viuda de Almanzor que, previsoramente, había hecho trasladar previamente sus riquezas a otro lugar (12), aunque los asaltantes encontraron grandes riquezas en la casa. En el botín entraron también las mujeres de los °Amiríes, que se reservó Muḥammad al-Mahdī para sí, y aunque dejó ir a las que eran de condición libre, se quedó con las esclavas que quiso, y el resto se las regaló a sus ministros (13). Esta debió ser la suerte de las dos esposas de Al-Muḍaffar, Wāyid, la hija del jardinero y Jayāl, la madre de Muḥammad ibn °Abdalmalik, pues por lo que sabemos de ellas fueron pasando a los sucesivos harenes de los vencedores de turno: Wāyid, estuvo en el harén del ministro °Abdallāh ibn Maslama y cuando éste fue asesinado, pasó al de un caudillo bereber, según Ibn Ḥazm (14); a Jayāl nos la encontraremos más tarde en el harén del califa ḥammūdī al-Qāsim y podemos sospechar que en un primer momento estuvo en el de Muḥammad al-Mahdī.

Aḡ-Ḍalfā', por su participación en la conjura, fue respetada, y Muḥammad al-Mahdī, permitió que se instalara en una casa que tenía la familia al norte de la ciudad, lugar a donde había trasladado sus riquezas, que luego heredaría su nieto Muḥammad, según dice Ibn °Iḡārī (15), el cual debió permanecer bajo su protección, lo más oculto posible, lo mismo que su primo °Abdal°azīz, hijo de °Abdarrahmān Sanchol, que también era un niño, aún más joven que Muḥammad.

Cuando en el mes de noviembre de 1009, Sulaymān al-Musta'īn entró en Córdoba, apoyado por los antiguos contingentes beréberes de Almanzor, llamó a su lado a los príncipes amiríes al mismo tiempo que permitió que se enterrase y se hiciesen honras fúnebres al cadáver de °Abdarrahmān Sanchol, que permanecía colgado de una horca (16). El regreso cortesano de los príncipes amiríes no duró mucho tiempo pues en mayo de 1010, Muḥammad al-Mahdī, el que había derrocado a la poderosa familia de Almanzor, volvió a ser califa de Córdoba. Ibn al-Jaṭīb afirma que en ese momento sacaron a °Abdal°azīz, el hijo de °Abdarrahmān Sanchol, de Córdoba y lo llevaron a la Marca Superior con Mundir ibn Yaḥyā, gobernador de Zaragoza y más tarde rey independiente de la misma. El mismo Ibn al-Jaṭīb dice que Muḥammad estuvo también bajo la protección de Mundir, por lo que podemos suponer que siguió un poco más tarde el mismo camino que su primo.

Pero regresó a Córdoba, si es que la hubo abandonado alguna vez, seguramente cuando sube al califato el ḥammūdī al-Qāsim en cuyo harén se encontraba su madre, Jayāl (1018), y allí conoció a Ibn Ḥazm, con el que le unió una profunda amistad, aunque en un principio y sin conocerse, sentían

(12) Ibn °Iḡārī *Bayān*, *op. cit. supra*, pp. 62-63.

(13) *Ibidem*.

(14) *El collar*, *op. cit. supra*, p. 96.

(15) *Bayān*, *Ibidem*.

(16) Ibn al-Jaṭīb, *op. cit. supra*, p. 193.

mutuamente aversión, según nos cuenta en el *El Collar de la paloma* (17). Aunque Ibn Ḥazm era unos ocho años mayor que Muḥammad, debió sentirse cautivado especialmente por la belleza del entonces adolescente, a pesar de su extraño carácter, pues de ambas características de su persona física a través de Ibn Ḥazm. Reproducimos aquí su descripción física y psicológica, de la traducción de García Gómez:

Luego viene la ruptura ocasionada por el hastio. El hastio es una de las cualidades innatas en el hombre... Nunca ví a nadie de quien esta condición se hubiese apoderado como de Abū ʿĀmir Muḥammad ibn ʿĀmir (¡Dios le haya perdonado!). Si alguien me contase ahora parte de lo que yo sé de él, no lo creería...

Éste Abū ʿĀmir, de quien venimos hablando, en cuanto veía una esclava, no podía contener su impaciencia y se sentía acometido por un desosiego y una tristeza tales, que estaban a punto de acabar con él, hasta que la poseía, aunque para lograrlo se interpusiesen setos de espinoso tragacanto; pero, en cuanto estaba cierto de que era suya, el amor se tornaba esquivez, y la pasión, desvío; la desazón que le llevaba a ella, en desazón por apartarse de ella; la tendencia por llegar a ella, en tendencia por desprenderse de ella; y acababa vendiéndolo por el precio más vil. Tal era su costumbre, y en cosas como las mencionadas malgastó enormes sumas de decenas de miles de dinares. A pesar de ello era (¡Dios lo haya perdonado!) hombre letrado, avisado, agudo, hábil, dulce, ardiente, dotado de gran distinción, alto linaje y vasto poder.

La hermosura de su rostro y la perfección de su figura desafiaban toda ponderación, pues la imaginación era incapaz de dar la más pequeña idea de ellas y nadie alcanzaría a describirlas. Sólo por verlo, la calles se despoblaban de transeuntes, pues todos se encaminaban adrede a cruzar frente a la puerta de su casa, por la vía que, arrancando del Arroyo Chico, en la parte a saliente de Córdoba, pasaba por nuestra puerta e iba a parar al callejón que llevaba al palacio de al-Zāhira. En esta calle estaba su casa (¡Dios lo haya perdonado!), contigua a la nuestra.

Por su amor murieron varias esclavas que tenían puestos en él sus pensamientos y habían sido criadas para él, pues, habiéndolas engañado en sus esperanzas, fueron presa de la extenuación y la soledad acabó con ellas. Yo conocí a una, llamada Afra, y me acuerdo que no podía ocultar su amor, dondequiera que se hallaba, y que jamás se enjugaban sus lágrimas. Al salir de casa de él, pasó a poder de Abū-l-Barakāt, un liberto de Jayāl y perfecto de las edificaciones palatinas.

El mismo (¡Dios lo haya perdonado!) me decía, hablando de sí, que sentía tedio de su propio nombre, para no hablar de otras cosas. De amigos cam-

(17) TRAD. E. GARCÍA GÓMEZ, *op. cit. supra*, p. 119.

bió muchas veces en su vida, a pesar de que no fue larga (18). Cambiaba asimismo y a menudo de atuendo, como un camaleón; unas veces vestía ropas de rey; otras, iba ataviado como un bandolero (19).

La amistad entre Ibn Ḥazm y Muḥammad no terminó en hastío porque debieron coincidir poco tiempo, entre las aventuras políticas de Ibn Ḥazm y la marcha del príncipe ʿāmirī al *Sharq Al-Andalus*. Se despidieron con un amigo de ambos en la playa de Málaga, entre las lágrimas que no pudo derramar como siempre, a su pesar, Ibn Ḥazm, que no podía llorar, y por eso lo cuenta (20).

Gracias a Ibn Ḥazm sabemos cómo era Abū ʿĀmir Muḥammad ibn ʿAbdalmalik, nieto de Almanzor: el joven más guapo y posiblemente más rico de Al-Andalus, y posiblemente por eso hastiado de todo.

En el año 1021 (412 de la Hégira), cuando ya ronda los veinte años, Muḥammad se va de Córdoba en busca de un reino. Con el mucho dinero que ya ha heredado y el apoyo del califa ḥammūdī al-Qāsim que en ese momento reina en Córdoba y en cuyo harén se encuentra su madre Jayāl, se apodera de Jaén que estaba en poder de los bereberes Banū Ifrān (21). Así inicia su efímera aventura de soberano en la que no deja de tomar un nombre honorífico con resonancias califales *Al-Muʿtaṣim*, porque en el mismo año (en el que por cierto es derrocado como califa su protector) Jayrān, señor de Almería y Murcia, cliente *ṣaqāliba* de los ʿĀmirīes, le pide ayuda en la guerra que sostiene con Muḥāhid de Denia por la posesión de Orihuela y Murcia y en la que ha sido derrotado. El flamante rey de Jaén accede y con la buena hueste que le permiten sus medios económicos y su prestigio de príncipe ʿāmirī, detiene el avance de Muḥāhid y se convierte en soberano de Murcia y Orihuela, donde también se instala Jayrān (22). Las relaciones entre el joven príncipe ʿāmirī y el antiguo siervo de su familia se agrían pronto y Jayrān se marcha a Almería y desde allí mueve su ejército contra Muḥammad, al que logra expulsar de Murcia en el mes de junio del año 1022 (*rabiʿa 1.º del 413 de la Hégira*), con ayuda de un agente suyo. ʿĀmīra ibn Fadl que abre la puerta de la ciudad.

Muḥammad se refugia entonces en Orihuela, ciudad que termina abandonando porque se ve incapaz de resistir a Jayrān, y es acogido por Muḥāhid de Denia con el que permanece un tiempo indeterminado. Luego regresó a Córdoba.

Muḥammad pudo haber sido rey de Valencia y Xátiva lo mismo que lo fue de Murcia y Orihuela, pues cuando los *fatā*-s de Xátiva decidieron nom-

(18) Aunque Ibn Ḥazm escribiera *El Collar de la paloma* en Xátiva el año 1022, no hay duda que le retocó más tarde, pues Abū ʿĀmir Muḥammad murió en el año 1030.

(19) Pp. 198-200.

(20) Pp. 112-113.

(21) Ibn ʿIdārī, *Bayān*, *op. cit. supra*, p. 133.

(22) Ibn al-Jaṭīb, *op. cit. supra*, pp. 195-196.

brar como soberano a un descendiente de Almanzor, como antiguos clientes de los °Amiríes, pensaron en Muḥammad, pero eligieron a °Abdal°azīz, hijo de Abdarraḥmān Sanchol, tal vez porque se encontraba más cerca, en Zaragoza (22).

El príncipe °amirí no había tenido tiempo de hastiarse del poder como de su amistad con Ibn Ḥazm: había sido demasiado breve. De nuevo en su ciudad natal, Córdoba, y dueño todavía de una considerable fortuna, se dedicó a una vida de placeres con otros aristócratas del antiguo régimen. Si antes de su aventura política fue amigo de Ibn Ḥazm, ahora lo fue de otro gran liberato, Ibn Šuhayd (23), contertulio y compañero de noches de vino y rosas.

Ibn Šuhayd le dedicó unos versos que dicen:

Por obedecer a tu amor se unieron los contrarios
y se juntaron las pascuas con las otras fiestas.
El destino escribió que tu suerte sea propicia,
con la aurora por papel y las tinieblas como tinta (24).

Una noche estaban bebiendo ambos con un grupo de amigos y les servía el vino una muchchita muy joven y linda, llamada Asmā', que les asombró a todos por su resistencia a quedarse dormida pues aguantaba la velada con ellos. El príncipe °amirí pidió a Ibn Šuhayd que compusiese unos versos sobre ella y el poeta recitó:

Rescataría a Usaymā' de estos comensales
pegados firmemente a las copas;
se maravillan de que esté desvelada
y es, por mi vida, maravillosa;
dicen: el sueño la desdeña,
y yo digo: las estrellas no duermen (25).

La vida de Abū °Āmir Muḥammad ibn °Abdalmalik fue grata hasta que en el año 1027 fue proclamado el que sería el último califa omeya de Al-Andalus, Hišām ibn Mušammad ibn °Abdalmalik, que tomaría el título de *Al-Mu'taḍḍ* y que llegó a Córdoba en el año 1029 (26).

Según Ibn Ḥayyān (27), el califa y su ministro Ḥakam ibn Sa'īd «el tejedor» acusaron a Muḥammad del «pecado de Sulaymān ibn Hišām An-Nāširī» que creemos que era uno de los múltiples descendientes de Abdarraḥmān III que fue heredero del trono del califa al-Mustakfī (1024-1025) al que se le acusa

(22) Ibn al-Jaṭīb *op. cit. supra*, p. 194.

(23) Ch. Pellat «Ibn Shuhayd». *E. I.* (2), s. v.

(24) Ibn Bassām *Ḍajīra*, *op. cit. supra*, I, p. 303.

(25) Ibn Bassām *Ḍajīra*, *op. cit. supra*, p. 304.

(26) Levi-Provençal *España musulmana*, *op. cit. supra*, p. 484.

(27) Ibn Bassām *Ḍajīra*, *op. cit. supra*, p. 304.

de ser «afeminado de lengua» (28). El caso es que el Califa que estaba necesitado de dinero, debía andar buscando cómo quedarse con la fortuna de Muḥammad ibn ʿAbdalmalik. Este salió en secreto de Córdoba con un grupo de los suyos y con sus bienes más importantes y el califa no se enteró hasta que volvió a pasar por Córdoba de regreso de Xátiva a donde se había dirigido (29).

Muḥammad había ido a Xátiva con la esperanza de que los antiguos clientes de su familia le acogiesen y para ver a una hermana suya que se encontraba en la ciudad, pero los *fata-s* amiríes de Xátiva no le permitieron siquiera entrar en la ciudad y entonces les rogó que dejaran salir a su hermana para entrevistarse con ella. Accedieron a ello y la entregó una valiosa piedra preciosa (30).

La misoginia historiográfica de la que hablábamos al principio nos sorprende con la noticia de la existencia de una hija de al-Muḡaffar, viuda, que vivía en Xátiva. No podemos substraernos a la hipótesis que se trataba de Danāʿ, mencionada por Ibn Ḥazm en el *Collar* (31), para la que compuso unos hermosos versos que ella misma acompañaba al recitarlos con una bella melodía, y a la que pudo conocer en Córdoba en casa de su hermano o en la misma Xátiva. Pero nos quedan muchas preguntas sin respuesta como si era hija de Jayāl como Muḥammad o tal vez de Wāʿid, la hija del jardinero, o quién fue su marido. Algo más sabemos de ella: su primo ʿAbdalʿazīz, hijo de Abdarraḥmān Sanchol, rey de Valencia con el nombre honorífico de su abuelo *Al-Manṣūr*, al enterarse de que tenía en su poder tan preciosa joya, se la pidió y la hija de Al-Muḡaffar que era un poco tonta, según comenta el propio Ibn Bassām, se la dio bajo la promesa de que se casaría con ella, cosa que no hizo, sumiendo en la amargura a la princesa ʿāmírī el resto de su vida (32).

Y como estamos ante una historia en la que la naturaleza imita al arte y que más parece novela sentimental que historia verdadera, sin que falten hasta las joyas que traen la desdicha a los amantes, nos atrevemos a apuntar la hipótesis, ya que Ibn Bassām no nos describe la codiciada joya, de que pudiese ser el famoso collar que perteneciera a Hārūn Ar-Rašid y que, tras las luchas de sus hijos Al-Maʿmūn y Al-Amīn, terminó en Al-Andalus, fue comprado por el emir omeya ʿAbdarraḥmān II para regalárselo a su favorita Ṭarūb (33), collar que misteriosamente apareció en Valencia entre los tesoros del rey al-Qādir y que pasó a manos del Cid que lo usó como «cinta de caderas» para sus espadas (34). Cómo esta joya del tesoro real omeya apareció

(28) Ibn ʿIḡārī Bayān, *op. cit. supra*, p. 142.

(29) Ibn Bassām Ḍajīra, *op. cit. supra*, I, p. 304-305.

(30) *Ibidem*.

(31) Trad. Emilio García Gómez, *op. cit. supra*, p. 254.

(32) Ibn Bassām Ḍajīra, *op. cit. supra*, p. 305.

(33) La historia se encuentra repetida en numerosas fuentes andalusíes. Vide M. Makki *Kitāb az-zaharāt al-manṣūra*, Madrid, 1984, p. 98.

(34) R. Menéndez Pidal *Cantar del Mio Cid. Texto, gramática y vocabulario*, Madrid, 1969 (4), II, p. 664.

en Valencia, bien podría explicarse porque primero hubiese sido expoliada por Almanzor al califa Hišām II y pasase al heredero de sus riquezas, nuestro Muḥammad, y ésta fue la joya que regaló a su hermana y que consiguió el rey de Valencia °Abdal°azīz. El hijo de éste, °Abdalmalik, casado con una hija de Al-Ma'mūn de Toledo, fue destronado por su suegro, al que como, es conocido, heredó al-Qādir, con lo que el círculo se cierra.

Tras entregar la joya a su hermana volivó a Córdoba donde no pudo permanecer porque el califa al-Mu°taḍḍ se enteró y huyó hacia Carmona donde pidió asilo al emir Ibn °Abdallāh al-Birzālī que no se lo dio. Finalmente un personaje llamado Abū Ḥamāma Haraza al-Yasḍrāmī le dio asilo en su castillo —*Ḥisn Dāra*— a orillas del Guadalquivir, donde Muḥammad «fue cortejado por la muerte» según Ibn Ḥayyān (35), hasta que murió, de viruelas, según Ibn al-Jaṭīb, en el mes de septiembre del año 1030 (36). No tenía treinta años.

El Califa al-Mu°taḍḍ, cuando supo que se había refugiado en el castillo de Abū Ḥamāma, entró en la casa cordobesa de Muḥammad y se llevó todo lo que había a su palacio (37). Poco le duró su disfrute porque un año después de la muerte de Abū °Āmir Muḥammad ibn °Abdalmalik, nieto de Almanzor, el último califa de Córdoba fue derrocado (noviembre de 1031).

(35) Ibn Bassām *Ḍajīra*, *op. cit. supra*, I, p. 305.

(36) Ibn al-Jaṭīb, *op. cit. supra*, p. 194.

(37) Ibn Bassām, *ibidem*.